

vimientos mesiánicos entre los indios del Norte y del Sur de América, movimientos africanos y movimientos de Oceanía. La profesora Pereira, en este esfuerzo verdaderamente meritorio, demuestra la limitación de viejos planteamientos, como el que atribuía a estos movimientos un sentido antiaculturativo por efecto de la dominación colonial y la sujeción de las comunidades mesiánicas primitivas al modelo de dinamismo cíclico, demostrando al mismo tiempo que estos movimientos aparecen orientados sobre todo por el dinamismo propio de la sociedad global en la que surgieron.

El cuarto y último capítulo de este magnífico libro, contra ciertos planteamientos sectorialistas o bien estructuralistas del estudio de los movimientos mesiánicos, con abundancia de razones y remanejando con gran acierto los datos contenidos en los dos capítulos precedentes, M. I. Pereira sostiene la concepción de los movimientos mesiánicos como un capítulo de la dinámica social. En estos movimientos, concluye en efecto la autora, no sólo vemos a los individuos actuando y participando en una transformación social, conscientes de su responsabilidad para con el grupo, sino religiones que hacen surgir la creencia mesiánica orientándose hacia el mejoramiento de la vida material y no hacia la contemplación del perfeccionamiento del alma. Y ello resulta ser cierto no sólo respecto de comunidades modernas, sino también y sobre todo, respecto de pueblos primitivos. Para la autora esta tesis vendría a demostrar que, tanto en las sociedades modernas como en las tradicionales, la revolución y la reforma se hacen posibles como funciones desempeñadas por los movimientos mesiánicos. Sobra decir que nos encontramos en presencia de una innovación cuyas consecuencias metodológicas pueden ser decisivas para el estudio de las sociedades atrasadas.

Arnaldo Córdova

Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1969, 163 pp.

Ruy Mauro Marini, al igual que muchos otros investigadores de los problemas socia-

les de América Latina, ha surgido de esa rama especial del conocimiento que ha prosperado notablemente en esta parte del mundo y que es la sociología del desarrollo. Mas en una disciplina como ésta, en la que los autores se diferencian los unos de los otros por posiciones ideológicas, políticas y metodológicas, y en la que cada uno mantiene con los demás innumerables puntos de contacto en esos mismo niveles, Marini se destaca por su rechazo completo de toda solución ecléctica y por su fidelidad a la doctrina política y al método de Marx. La misma elección del título de este libro, que lo es también del primero de los tres ensayos que lo componen, habla con largueza de esa posición particular del sociólogo brasileño. En efecto, si bien todos los estudiosos latinoamericanos concuerdan en que grandes transformaciones estructurales se hacen necesarias, para que América Latina supere su condición de región subdesarrollada y dependiente, no todos están concordes en la manera como tales transformaciones deben llevarse a cabo; reforma o revolución, tal es su dilema político, del que derivan las posiciones metodológicas y político-prácticas que cada uno de ellos adopta. Marini, en ese respecto, es perfectamente claro: el subdesarrollo engendra la situación revolucionaria y la situación revolucionaria plantea a todos los latinoamericanos que realmente desean aquellas transformaciones la instancia inapelable de la lucha revolucionaria.

*Subdesarrollo y revolución* se refiere en especial a la situación del Brasil, pero el tema toca por igual la problemática más general que están confrontando todos y cada uno de los países subdesarrollados de nuestro hemisferio. Los tres ensayos que integran el tomo, al parecer, fueron escritos en diferentes ocasiones, pero en todos ellos campea la coherencia con que el autor ha venido conduciendo sus investigaciones; "Subdesarrollo y revolución", "La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil" y "Vanguardia y clase" son sus respectivos títulos. En el primero de ellos, Marini desarrolla su tesis principal, que se expresa, en términos generales, de la siguiente manera:

La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial. Su estudio es indispensable para quien desee comprender la situación a la que se enfrenta actualmente este sistema y las perspectivas que se le abren. Inversamente, sólo la comprensión segura de la evolución y de los mecanismos que caracterizan a la economía capitalista mundial proporciona el marco adecuado para ubicar y analizar la problemática de América Latina (p. 3).

De acuerdo con esa tesis, el autor no considera al desarrollo latinoamericano como un fenómeno con leyes diferentes de aquellas que son fundamentales del sistema mundial del capitalismo, ni constituye, a su entender, una problemática diferente. Los mismos principios que presidieron la aparición y el desenvolvimiento del sistema capitalista a escala mundial, presiden y rigen el desarrollo de los países latinoamericanos; en su especialidad propia, nos dice, esos países no hicieron sino acentuar hasta el límite los efectos de aquellas leyes generales:

La ley general de la acumulación del capital, que implica la concentración de la riqueza en un polo de la sociedad y el pauperismo absoluto de la gran mayoría del pueblo, se expresa aquí con toda brutalidad y pone a la orden del día la exigencia de formular y practicar una política revolucionaria, de lucha por el socialismo (p. 20).

Como bien se sabe, éste es un principio fundador de la concepción clásica marxista del desarrollo capitalista. Pero la misma tesis general de Marini supone otro principio más, que es, a no dudarlo, el que define el tipo particular de soluciones teóricas que propone: la reorganización del mercado mundial bajo la hegemonía de los Estados Unidos ha cambiado sustancialmente la naturaleza del imperialismo, de manera que, si en sus inicios la existencia de varias potencias imperialistas imprimía al sistema mundial una tendencia hacia la disgregación, originada por las contradicciones que surgían entre esas mismas naciones, ahora el imperialismo muestra una tendencia a una integración acelerada de todo el sistema bajo el predo-

minio de la primera potencia imperialista; esta tendencia tiene como trasfondo estructural la difusión de una tecnología ahorrativa de mano de obra en una economía marcadamente monopolista, de la que surge una capacidad potencial creciente de la oferta y una restricción sistemática de las posibilidades de consumo; el resultado que tal situación produce ha sido la formación de islas industriales desperdigadas en grandes áreas rurales, cuyo desarrollo en un cierto momento comienza a ser frenado por la extrema concentración de la propiedad y del ingreso. De esa suerte, estima el sociólogo brasileño, "no se ha pensado en nada mejor que interligar éstas entre sí y, volviendo la espalda a las hambrientas masas campesinas, integrarlas en un sistema más o menos coherente (p. 21). El propósito impone un nuevo esquema de división internacional del trabajo, que afecta, por una parte, las relaciones de los países latinoamericanos con los centros de dominación imperialista, y por la otra, las relaciones entre los mismos países latinoamericanos (y aquí llegamos a la hipótesis central de todo el pensamiento de Marini):

En el primer caso, se transfieren a dichos países ciertas etapas inferiores del proceso de producción, reservándose los centros imperialistas las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras, de conjuntos automatizados, de energía nuclear) y el control de la tecnología correspondiente. Cada avance de la industria latinoamericana afirmará, pues, con mayor fuerza su dependencia económica y tecnológica frente a los centros imperialistas. En el segundo caso, se establecen niveles o jerarquías entre los países de la región, según las ramas de la producción que desarrollaron o están en condiciones de desarrollar, y se niega a los demás el acceso a dichos tipos de producción, convirtiéndolos en simples mercados consumidores. Las características propias del sistema hacen que este intento de racionalizar la división del trabajo propicie la formación de centros subimperialistas asociados a la metrópoli para explotar a los pueblos vecinos. Su mejor expresión es la política llevada a cabo por el régimen militar de Castelo Branco en Brasil, y que hoy trata de imitar el gobierno argentino (pp. 21-22).

Brasil no solamente ha demostrado que los proyectos de las burguesías latinoamericanas, de llegar a establecer y consolidar un sistema económico nacional independiente, fue una ilusión que se hizo añicos en medio de contradicciones irresolubles, justamente porque no estaban decididas a oponerse a la cada vez más ingente penetración imperialista, ni se habían decidido a eliminar las oligarquías ligadas al sector productivo agro-exportador, ni tampoco supieron establecer sólidas alianzas con las masas trabajadoras. El Brasil, además, después del golpe militar de 1964, ha abierto el camino para que sea establecido un centro subimperialista fundado en la dictadura militar de corte tecnocrático instaurada con Castelo Branco. A explicar este doble problema está dedicado el segundo ensayo del libro de Marini, que es también el más extenso. El gobierno de Castelo Branco, afirma el autor, benefició ampliamente a las grandes empresas, nacionales y extranjeras, en especial a las que se dedicaban a la industria pesada, pero al mismo tiempo, por la restricción que provocaba en la demanda, hizo prácticamente intolerable la situación para la pequeña y la mediana industrias. La intención ha sido la de consolidar una industria de bienes intermedios, de consumo durable y de equipos, altamente tecnificada y dotada de una fuerte capacidad competitiva, capaz, por ello mismo, de convertir al país en una potencia industrial. Pero la modernización tecnológica sobre la que se basa este proyecto hace que la burguesía busque expandirse hacia el exterior, lo cual resulta de una imposibilidad de que crezca el mercado interno; esta imposibilidad, a su vez, se funda en la alianza de la burguesía con los terratenientes y con el imperialismo, que provoca un bajo nivel de vida tanto en los sectores urbanos como, en particular, en los sectores rurales. Como se ve, el proyecto subimperialista encontró, en primer término, el favor de la propia burguesía brasileña, lo que viene a corroborar, de acuerdo con Marini, el hecho de que la famosa "burguesía nacional", entre nosotros, no era más que un mito que justificaba el carácter renunciatario y oportunista de la vieja izquierda latinoamericana.

En ese marco teórico-histórico, el autor

introduce una nueva tesis, esto es, la de la "escisión horizontal" de la sociedad clasista latinoamericana: esta escisión

deja de un lado a la coalición dominante (esencialmente la burguesía, los empresarios extranjeros y los grandes propietarios de tierra) y, de otro, a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. La pequeña burguesía sufre contradictoriamente el efecto de esa escisión, asumiendo posiciones que van del radicalismo de extrema izquierda al neofascismo de la extrema derecha, sin olvidar los esfuerzos conciliadores de una capa céntrica, que obedece a la consigna de "redemocratización" lanzada por la directiva del PC brasileño. A plazo más o menos corto, es inevitable que esa escisión horizontal de las relaciones de clase en Brasil provoque una guerra civil abierta (p. 88).

En su último ensayo, en concordancia con los anteriores, Marini intenta una reformulación de la teoría de la revolución. Para él, los postulados reformistas del PC brasileño no podrán producir otro resultado, que el de agudizar la represión sistemática que la dictadura ejerce sobre los movimientos populares; pero al mismo tiempo, rechaza decididamente las concepciones "foquistas", que hacen hincapié en el aspecto técnico de la guerra popular y no en su aspecto político. Las tentativas de insurrección llevadas a término por los grupos de izquierda en Brasil, después del golpe de 1964, adolecieron de ese defecto, con la consecuencia de aislarse en su lucha respecto de las masas populares, que vieron siempre esas tentativas como un hecho exterior a su propia situación. Para Marini, como ya en un tiempo para von Clausewitz, la guerra debe ser una consecuencia de la política y no a la inversa; pero para llegar a esa situación se hace indispensable que el proceso revolucionario deje de ser asunto especial de los sectores medios, como lo ha sido hasta ahora, y se funde en el frente de los trabajadores de la ciudad y del campo.

La redemocratización y la renacionalización quedan irremediamente ligadas a la política reformista y oportunista, según el sociólogo brasileño. La consecuencia cohe-

rente, definitiva, de una revolución popular no puede llevar a restablecer el dominio, ni siquiera parcial, de ninguna de las viejas clases propietarias y esto puede expresarse, no sin cierta confusión, en las siguientes palabras, que constituyen también un resumen de una vieja exigencia marxista:

... el contenido de la sociedad que surgirá de ese proceso será el de una democracia nueva y de una nueva economía, abiertas a la participación de las masas y vueltas hacia la satisfacción de sus necesidades. En ese marco, los estratos inferiores de la burguesía encontrarán, si quieren, y con carácter transitorio, un papel a desempeñar. Crear ese marco y dirigir su evolución es, sin embargo, una tarea que ningún reformismo podrá sustraer a la iniciativa de los trabajadores (p. 120).

Arnaldo Córdova

Nicos Poulantzas. *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*. Siglo XXI Editores, S. A. 1969, 471 pp. Título original: *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*.

La obra de Poulantzas se inicia con la presentación de una serie de dificultades —así denominadas por él—, que en el transcurso de toda su exposición lo mueven a tomar precauciones indispensables. Dentro de estas dificultades, sobresalen: el criterio de que el marxismo se encuentra constituido por dos disciplinas unidas pero distintas, el materialismo histórico o ciencia de la historia y el materialismo dialéctico o filosofía marxista. Una disciplina referente a los procesos de producción y la otra a la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento. En cuanto a los procesos de producción, el autor reafirma la unicidad del fenómeno, descartando cualquier posibilidad de aislar o separar los aspectos que lo integran. Sin embargo, acepta un posible predominio y determinación que, en forma primaria, se atribuye a lo económico, partiendo de allí para el análisis de los problemas marxistas.

Esta relación de aspectos le conducen a afirmar —y es otra de las dificultades que él señala—, que el marxismo, al analizar proble-

mas particulares, crea una política de cada caso y no una política general y sistemática con validez intrínseca. Su preocupación se orienta hacia la consecución de un concepto del objeto de la ciencia política, pasando de las determinaciones teóricas más pobres a las más ricas; hasta la política, como nivel de un modo de producción.

Como resultado de esta preocupación, una de las partes sustanciales del ensayo se refiere a la superestructura política del Estado, en donde analiza el modo de producción en un área concreta, en este caso el Estado capitalista, y todos los fenómenos de transformación social dados.

El dominio del autor sobre la problemática que esbozamos no sólo se refleja en la síntesis de los criterios elaborados, sino en la amplia bibliografía en que apoya cada una de las aseveraciones más importantes. El autor delimita conceptos propios y los aplica al análisis de un área capitalista. Como característica, es importante señalar que en el análisis de cada fenómeno, ya se trate del proceso de producción, de la política de desarrollo o del sujeto de participación social, Poulantzas presenta una serie de ejemplificaciones históricas bien seleccionadas y analizadas con detenimiento. Pero, el hecho de que tales ejemplificaciones se adecuen a los fenómenos analizados, encuentra la misma barrera de no determinar leyes generales que establezcan una constancia indefectible.

El conocimiento marxista del autor es profundo y avalado con un conocimiento histórico amplio sobre cada hecho social señalado. Toda la obra se ilustra con hechos históricos, tendencias ideológicas, y las causas que en una u otra forma han determinado o influido en el desarrollo de la historia.

Es sumamente difícil señalar con precisión la serie de fenómenos tratados en la obra de Poulantzas en una reseña tan general como la presente. Baste decir que tanto los fenómenos aislados, las corrientes ideológicas, la función y el papel que desempeñan los distintos grupos sociales dentro del Estado capitalista y la aplicación de las doctrinas sociológicas de mayor validez, así como un criterio político bien delimitado, son aspectos que el autor maneja con gran esscrúpulo científico.